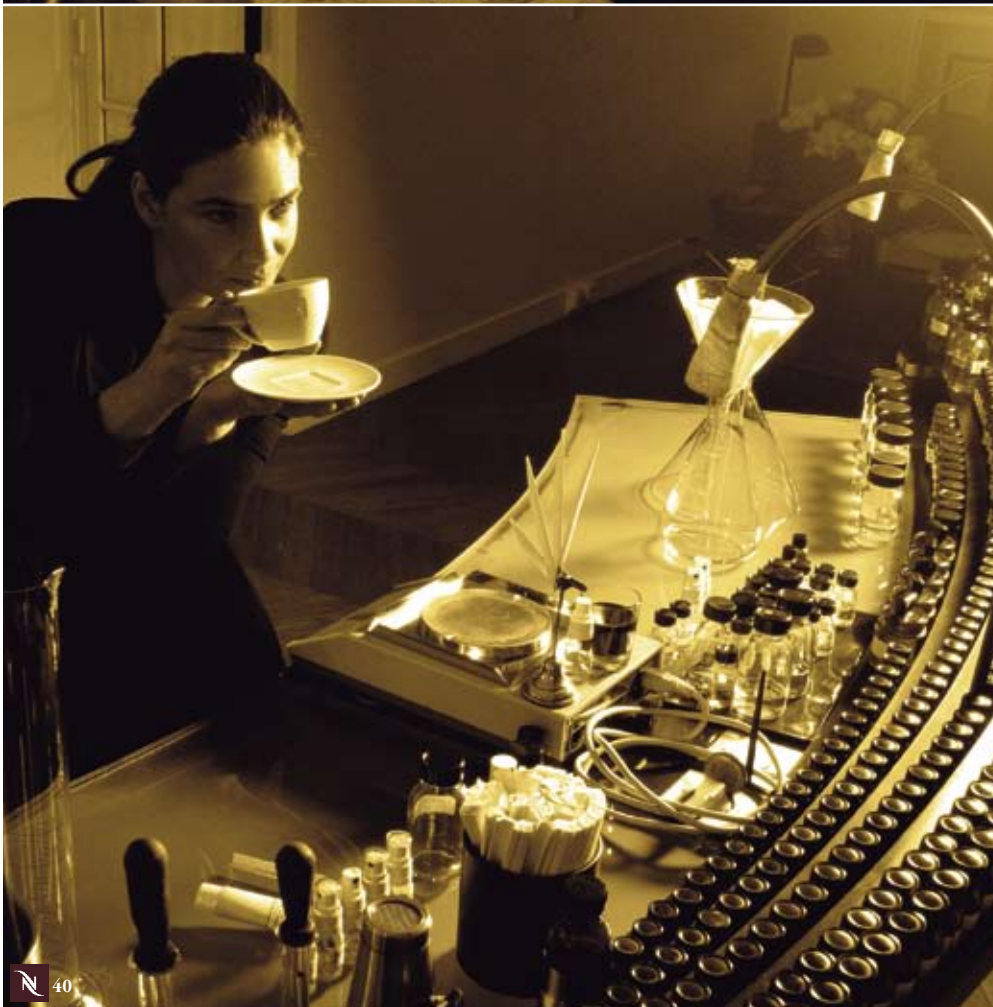


GRAN MOMENTO



Olivia Giacobetti, una perfumista realmente atípica, describe en sus creaciones olfativas un universo poético inspirado por una realidad muy sencilla: la hoja de una higuera, agua dulce, arena cálida... Sea cual sea su base (perfumes, agua, velas) Olivia busca su singularidad y con ello cuenta una historia.

París, distrito 9º: Una calle tranquila, un barrio popular que poco a poco está siendo colonizado por las familias elegantes y artísticas de la capital. Aquí, en una joyería muy antigua, con un escaparate estilo años 30, ha establecido su cuartel general Olivia Giacobetti, un lugar que acoge todo su universo: singular, cálido, con la misma dosis de feminidad y masculinidad. Muebles de madera oscura, luces atenuadas, gran variedad de frascos de perfume refinado, un jardín pequeño y algo descuidado... el atelier de Olivia es de una rara sobriedad. En el centro se alza el “órgano”. Una mesa circular en la que se hallan colocados y clasificados con extremo cuidado docenas de pequeños frascos. Contienen las preciosas esencias de las que se componen los perfumes. Hoy en día, Olivia domina su oficio a la perfección, pero llegar hasta este punto le significó un gran esfuerzo, incluyendo la tarea de memorizar casi 2.000 esencias, un trabajo de gran intensidad intelectual y emocional. Cada una de estas esencias se asocia con un recuerdo personal, una sensación que normalmente nos devuelve a la infancia. “En última instancia, toda esta memorización me ha ahorrado el psicoanálisis. Paso a paso, he logrado extraer todos los pequeños traumas de mi pasado”, dice divertida. Junto al “órgano”, una imponente caja fuerte contiene las fórmulas secretas de todas sus creaciones. Consulta sus archivos regularmente para reubicar un perfume en el que ya ha trabajado. Desde sus inicios, hace ya 20 años, Olivia ha preferido los pedregosos caminos de la exclusividad a las anchas

autopistas de lo comercial. Le parece imposible crear perfumes que no sean más que meras variaciones de otros ya existentes. “Rechazo proyectos que exigen que me inspire en el último éxito de la perfumería. He elegido la libertad, que me permite explorar territorios totalmente distintos, a menudo desconocidos”. Junto con Nespresso, la “esencióloga” acaba de poner su genio al servicio del café. Aunque aún no podemos desvelar nada... los detalles del proyecto siguen siendo secretos. Olivia admite su fascinación por el universo del café: los países recorridos por el café en su ruta, los aromas, las texturas, los colores. Como es perfumista, y su percepción está dominada por los olores que la rodean, tanto de personas como de objetos, afirma que aprecia el café principalmente por su olor y después por su sabor. “Cuando era niña y me preparaba para ir al colegio cada mañana, el aroma del café salía de la cocina. Yo sabía que mis padres desayunaban sin mí. Durante mucho tiempo, el olor del café estuvo inseparablemente asociado a la edad adulta, con rituales misteriosos en los que no se me permitía participar”. Actualmente, Olivia disfruta de los placeres del café, sobre todo cuando viaja. “Siempre pido café en los hoteles en los que me alojo pero, cosa rara, no he incorporado este ritual a mi vida cotidiana en París. Para mí, el café siempre está asociado a... otro sitio”.

De su padre, el fotógrafo y cineasta Francis Giacobetti, habla con algo de reticencia. Sí, obviamente le gusta su trabajo, sobre todo la precisión con la que esculpe sus modelos con el “simple” juego de luces y sombras. Se realizó una colaboración entre padre e hija, junto con Fabienne Sévigné, que culminó con el concepto de Iunx, una gama de perfumes muy innovadores; su boutique, entonces emplazada en el distrito 7º de París, sirvió como telón de fondo ideal para los frascos y velas con el contenido soñado por Olivia. “Cuando trabajo



Entre los éxitos de Olivia Giacobetti se incluyen varios aromas de coco con Ladorée para Iunx, velas aromáticas para Dyptique, esencias para el Hôtel Costes y para By Terry, la Préparation Parfumée de Andrée Putmann, y el perfume Hiris para Hermès. Muy pronto: un proyecto para Nespresso.

OLFATO & ESPÍRITU

EDITORA: ELOÏSE TRISTAN
FOTOGRAFÍA: FRANCIS GIACOBETTI



Para Olivia Giacobetti, el reino del olfato es un universo poético que ha de explorarse hasta el infinito. La Revista Nespresso le ofrece un momento sensual en el mundo de esta perfumista única en su atelier de París, a través del objetivo de su padre: el legendario fotógrafo y director cinematográfico, Francis Giacobetti.

con mi padre, me concede carta blanca. Para la elaboración de la selección Iunx, que cuenta con más de 70 perfumes, trabajé por mi cuenta durante dos años y medio y él no interfirió en modo alguno. Conoció mis creaciones sólo dos meses antes de su lanzamiento. Este tipo de colaboración es un verdadero regalo”. Cuando está en su estudio, buscando un aroma, tratando de ubicarlo recordando la historia asociada a él, antes de que comience su trabajo real, Olivia no lleva ningún perfume; debe ser “neutral”. Sin embargo, cuando sale, normalmente elige “Ether” de Iunx, “un toque de madera, una madera luminosa, casi sagrada.

Es un perfume que me envuelve y me tranquiliza.” ¡Es todo un lujo poder llevar un perfume imaginado y creado por uno mismo, y que se corresponde a la perfección con los propios deseos!

De la generosa simplicidad con la que Olivia recibe a sus visitantes, la simplicidad de su estudio, su forma sobria y sencilla de vestir, se deduce que el perfume es realmente el único lujo que tolera. El perfume, esa sustancia esquiva envuelta en misterio, imposible de aprehender pero que transporta todo un universo de símbolos y poesía al que Olivia ha entregado su existencia. 🍷